**INFORME FINAL**

**ADMINISTRACIÓN ZONAL CENTRO - MANUELA SÁENZ**

Para los participantes del grupo focal Manuela Sáenz, la convivencia implica una serie de elementos que tienen que ver con su seguridad personal y familiar, así como el buen mantenimiento y la seguridad de los bienes y el entorno que habitan. Al comentar los problemas, se manifiestan con un sentido de apropiación de la ciudad y principalmente de los bienes patrimoniales del Centro Histórico de Quito. En general conciben la convivencia como la posibilidad de circular por la ciudad, disfrutar de los espacios públicos y no ser víctima de actos delictivos, a la vez que preservar el patrimonio cultural, lo que entraña igualmente garantizar un *“libre tránsito, la libertad de movilidad, la libertad de espacio, la libertad de nuestros cuerpos y la libertad de cómo nos vestimos y cómo estamos.”* De ahí que señalan como principales problemas de convivencia en la ciudad de Quito, las ventas ambulantes, basura de todo tipo, taxis ilegales, deterioro de calles, destrucción de bienes patrimoniales, individualismo y apatía, contaminación, mal servicio de transporte, intolerancia a la diversidad. En otro nivel de problemas, están la desarticulación de las organizaciones comunitarias así como una mala gestión municipal.

Resulta evidente que los problemas de la ciudad en general son los mismos que en la Administración Zonal Manuela Sáenz, pero agudizados por las particularidades propias de la zona, esto es ventas ambulantes, drogas, prostitución, contaminación y gentrificación.

Por considerarlo un tema que afecta de manera particular la vida en esta zona, hacemos énfasis en el tema de la gentrificación. La mayoría coincidió en que el proceso de gentrificación –si bien solo la tercera parte de asistentes utilizó el término- es un problema que ocurre en el CHQ desde hace un tiempo y genera la expulsión de los nativos, lo que significa pérdida de tradiciones y costumbres. Se hizo referencia explícita a la presencia de las embajadas y el edificio de Naciones Unidas en el CHQ, levantados sin ningún tipo de consulta a los moradores, atentando así al patrimonio cultural. Al respecto, la sensación es que el Centro es catalogado como turístico pero para ellos es su lugar de vida: *“el CHQ ahorita es como la postal que se vende, entonces no hay política clara en términos de cómo se preserva a sus habitantes; ahí lo que está potenciando es la rentabilidad de los espacios, sacrificando a los habitantes tradicionales, históricos, de los espacios, entonces para mí tiene que plantearse, porque el centro histórico ahora se vende, es el punto, es rentable”*.

La comprensión de la convivencia, según los testimonios de los participantes del grupo focal, incluye la movilidad, en tanto es una experiencia cotidiana, que ocurre en distintos escenarios y de diferentes formas. En términos generales consideran que hay una mala respuesta por parte de las autoridades en esta materia, *“no hay políticas de movilidad, invitan a los foros, hacen talleres, pero no hay solución”*. Describen una situación compleja, “movilidad desalentadora” en sus palabras: *“Las veredas son súper estrechas en algunos sectores, está sucio, igual para entrar al centro falta un poco de iluminación. Los buses como bien dice, se sube uno a las horas pico y sale acariciado por todo lado; igual en carro particular los baches, la gente histérica, el cierre de vías imprevisto, entonces la movilidad en sí, aquí en Quito, en el Centro Histórico es desalentador, sea cual sea el camino”*. Los problemas de movilidad para el caso de esta zona en concreto, como la saturación de transportes, generan problemas mayores como el deterioro de los monumentos y la afectación de la salud de los habitantes a causa de la contaminación ambiental: *“Vivimos permanentemente contrariados con esa contaminación que lamentablemente no está enfermando, porque hay un desorden, un caos, uno siente en el transporte que pasa que se pinta, que lanza humo, yo no sé cómo pasan las revisiones vehiculares porque realmente aquí en el centro se está atentando contra la gente”.* Frente a la posibilidad de recurrir a formas alternativas de movilizarse, no se considera la bicicleta una opción viable, por el contrario, se considera que las ciclovías no han sido bien planificadas: *“En San Marcos también nos van a meter la ciclo vía, perdónenme, en las calles los guaguas salen a jugar, en la tarde, pasan en la noche, las familias; son calles de este porte [pequeñas], y nos quieren meter ciclo vías, para exhibirnos, entonces, imagínate, ¿a nombre de qué?, ¿con quién se consultó?, ¿a quién se preguntó qué queremos?”.*

La relación con los otros, vecinos y autoridades, es otro de los elementos sustanciales de la convivencia. Al respecto, los participantes concordaron que las relaciones con los vecinos y la comunidad se han transformado, y particularmente quienes son mayores tienen recuerdos de otra forma de relacionamiento. El problema de no conocerse entre vecinos, se genera en parte porque se arrienda a comercios o personas que pueden pagar más de lo que pagaba el sastre que vivía en ese lugar y así *“Se rompen todos esos lazos de vecindad a nombre de ese tipo de cosas, y qué es lo que se genera, una cultura de violencia. Ahí la violencia está, pero como forma de relacionarnos. … Y la otra es que, desgraciadamente, con toda esta lógica que estamos caminando, se está generando una especie de indiferencia dentro de la misma vecindad. Es decir, yo me meto en mi casa, estoy conectada a la televisión, al Facebook, a esto, y ya no hago vida de vecinos. Ya no salgo como antes a estar en la calle, en el parque, encuentras que todas las casas están cerradas porque todo el mundo está dentro. Pero es por toda esta gran trama que se proyecta aquí en el centro histórico.”* Este testimonio coincide con algunos de los problemas señalados al inicio, entre ellos el individualismo y la apatía.

Esta mirada contrasta con otros testimonios de trabajo en comunidad y buenas relaciones entre vecinos, sin dejar de reconocer que la ciudad ha cambiado y que justamente esas buenas prácticas de antaño son las que se deben recuperar para mejorar la calidad de vida, particularmente las condiciones de seguridad, como se verá más adelante.

Parte de la forma de relacionarse con el entorno pasa por el sentido de pertenencia a la ciudad y la forma en que los habitantes de Quito viven la quiteñidad. Por una parte, señalaron que se sienten quiteños y aman a su ciudad: *“quiero a mi ciudad y más aún como un habitante de un barrio por el que estoy trabajando [La Loma Grande] y quiero de alguna manera mejorar…me gusta la forma de ser de la gente pero obviamente hay partes en las que no quiero transitar hay momentos en los que no quiero ni si quiera salir a la calle, hay espacios en los que me violentan ya de por sí, sin necesidad de que otra persona me agreda, por ejemplo, el transporte público”.* Si bien la mayoría de participantes se sienten orgullosos de ser quiteños, hay para quienes es importante visibilizar que estar a gusto en su ciudad depende de la situación concreta que se da en su barrio o sector: *“Yo como morador en el sector de la 24 de mayo, que cobija lo que es San Roque, ¿cómo decir que uno se puede vivir bien en un lugar donde es llamado zona roja? … tenemos drogadicción, prostitución, alcoholismo”*.

Los participantes hacen referencia al despojo de los símbolos de la quiteñidad, fenómeno que ha ocurrido particularmente con los moradores del Centro Histórico de Quito, en parte por el proceso de gentrificación que se menciona en párrafos anteriores, al hablar de identidad se señala *“las personas que viven aquí mucho tiempo como que le dan identidad al centro, muchas ya no están porque traen otras, otras edificaciones, otras cosas y se pierde…”*. Guarda relación este tema de la quiteñidad y lo que caracteriza a los quiteños, con la migración interna y externa, por lo que se señala que ya no es la misma ciudad de años atrás: *“Lamentablemente en Quito nos han impuesto de que sigue siendo franciscana, y no, no nos hemos dado cuenta que la ciudad de Quito dejó ser franciscana ya por lo menos unos 70 años, cuando se transformó en una ciudad de migración, de posibilidades”*. Lo que a decir de algunos participantes plantea el reto de integrar a Quito a la diversidad de personas que ahora la habitan, ecuatorianos nacidos en otras ciudades y ciudadanos extranjeros, de manera que se apropien de la ciudad y la cuiden, independientemente de cuánto tiempo lleven aquí, lo que habla de un problema de integración cultural, como lo señalan en el grupo.

De la mano de lo anteriormente señalado, los participantes subrayaron la necesidad de mirar la ciudad con enfoque de inclusión de las diversidades, desde la perspectiva de las mujeres, ya que actualmente prima una construcción hetero-normativa de la misma. Por ello se plantea que las personas nos apropiemos de los espacios, de nuestros cuerpos.

El problema de la integración cultural se origina en la discriminación que aparece como problemática de diferentes formas en el grupo: al describir los problemas que generan los comerciantes ilegales o vendedores ambulantes extranjeros o de otras ciudades y, al relatar la circulación de taxis ilegales manejados por personas indígenas, sin preparación para hacerlo, según lo señalado por los participantes, se develan prejuicios sobre el/la otro/a. En otro nivel, varios de los asistentes consideran que algunos sectores de la ciudad y barrios del CHQ también son de alguna manera discriminados, por una parte porque no se los atiende igual y por otro lado, porque ha una estigmatización: *“hay un encasillamiento de los barrios… estamos categorizados, por ejemplo, la Marín, que queda al ladito de San Marcos, es una zona roja, entonces por ahí dicen, ¨cuidado, no vayas¨. Esa es una historia que yo tengo en mi recuerdo ¨tú, como mujer peor todavía no transites porque ahí te pueden asaltar¨”*.

Los problemas de inseguridad que perciben en esta administración zonal se relacionan tanto con fenómenos sociales específicos, como con problemas estructurales. De acuerdo a las intervenciones de los participantes, son varios los problemas relacionados con la seguridad: mala iluminación; falta de espacios recreativos; desinterés comunitario y mala comunicación; desconocimiento de competencias del municipio; robos/asaltos; división de las organizaciones por parte del municipio; falta de policías y puestos de auxilio; alcoholismo; venta de drogas; prostitución ambulante; personas desaparecidas; apatía y quejas; falta de alarmas comunitarias; venta de licor; libadores; ventas ambulantes; mayor violencia contra la vida de los seres humanos.

Los sitios que más inseguros consideran en Quito son Av. Pichincha, La Marín, La Ronda

La Foch, El Tejar, La 24 de Mayo, San Roque, Calle Rocafuerte la Caldas, La Colmena, La Ferroviaria, El Ejido, Ajaví, Michelena y Solanda. En su propia Administración zonal consideran especialmente inseguros los siguientes lugares: La 24 de Mayo, La Ronda, San Roque, El Tejar, La caldas, la Rocafuerte, La Colmena, Rocafuerte.

Para los participantes del grupo focal, su manera de percibir la inseguridad, los problemas de inseguridad y los sitios más inseguros, pasa por la experiencia personal, como lo califica uno de los participantes, se trata de “marcas sensoriales”, esto es lo que se ve, lo que escucha, incluso los olores –por el tema de la basura-, que determinan la forma en que vivimos ciertos temas. En ese sentido, una de las participantes señala que ellos conocen dónde se ubican los sitios inseguros “Porque por nuestra movilidad, por nuestro tránsito nosotros pasamos lógicamente y vivimos en carne propia y es inseguro”. A lo que se suma el hecho de que todos los participantes han sido víctimas de un delito alguna vez. También les hablan de la inseguridad, “*Por ejemplo yo quería irme a Toctiuco un día, un señor me dice no, me dice allá no se vaya me dice, porque de ahí ya no regresa, entonces ya desde ahí dije pierdo el trabajo y no voy”*. En consecuencia con la idea de que la percepción de los lugares inseguros depende de la vivencia de cada persona, algunos de los participantes prefieren referirse sólo a lo que conocen.

La percepción que cada persona tiene de que determinados lugares son inseguros, sí les ha obligado a cambiar de hábitos en su vida cotidiana, en la forma de movilizarse, por ejemplo: *“Hay que dejar de estar ahí o coger el taxi, una vez por ahorrarme mi taxi me robaron $150 dólares dije ni más ósea por ahorrarme dos dólares”.* También señalan que no pueden moverse a cualquier hora.

 Para este grupo, la delincuencia sí ha incrementado, siendo las principales razones la pobreza y las drogas. Algunos de los líderes barriales presentes en el grupo focal señalan que ha incidido mucho en el aumento de la delincuencia, el hecho de que las competencias de las instituciones no parecen estar claras: “*hay un divorcio, como digo yo, entre el Municipio y la Policía Nacional, el uno no tiene competencia sobre tal cosa y el Municipio quiere ordenarle a la Policía que tiene que hacer tal cosa, entonces ahí viene la pugna. Antes se trabajaba, había una trilogía, policía, municipio y comunidad”.*

Con respecto a las formas de enfrentar la inseguridad y combatir la delincuencia, la primera cuestión a resaltar, luego de una lectura global de las experiencias comunitarias, es que si bien garantizar la seguridad ciudadana es responsabilidad del Estado, se puede tomar medidas desde los barrios y las familias, para lo cual es vital recuperar la organización barrial que de acuerdo a los testimonios de los participantes, ha sido quebrantada desde la anterior administración municipal y continúa siendo afectada. En este sentido, una participante de San Marcos expresa que *“la seguridad tenemos que trabajarla desde nosotros, entendiendo además la seguridad como un concepto no represivo … un valor ciudadano, como un valor de construcción, por ejemplo, en la cultura”*.

En la Loma Grande, el colectivo que trabaja en ese barrio apuesta por la recuperación de la memoria para evitar que la ciudad se convierta en lugares vacíos, a través de actividades culturales y artísticas que involucran a moradores de la zona, de todas las edades. Ello implica tomarse los espacios con los niños para recuperar juegos tradicionales, lo que hace que los vendedores de droga, por ejemplo, se sientan intimidados: *“nuestro plan de acción ha sido primero al vecino hacerle que sienta su barrio, lo primerito, que el adulto mayor recuerde su barrio porque muchas veces están ya cansados,… entonces, que recuerden su barrio, que le quieran nuevamente. Los muchachos que conozcan donde están para que le quieran”*. En Puengasí se hacen brigadas barriales: *“en vista de la delincuencia, la droga, como la policía no se abastece, entonces nosotros hemos logrado hacer brigadas y nosotros salimos a partir de las 10 de la noche hasta las doce de la noche y damos un recorrido todo el barrio, entonces se ha ahuyentado bastante la delincuencia y la venta de droga. Muchas de las veces nos colaboran por medio de la policía con el patrullero, nos sigue atrás de la brigada de nosotros”*. En otros barrios como El Tejar o la 24 de Mayo, se ha trabajado a través de brigadas, con apoyo de la Policía Nacional y en los comités de seguridad, aunque en el último periodo han sido politizados estos espacios, según su testimonio. Para San Marcos es importante tenerles de amigos, a través del chat se ha establecido un buen canal de comunicación efectivo.

Varios de los participantes tienen alarmas comunitarias en sus barrios que han sido conseguidas a través del Municipio de administraciones anteriores, en algunos caso se señala que ya no funciona y no se hace nada al respecto por el clientelismo político que se denuncia.

En relación con la victimización, los participantes de este grupo focal consideran que los mapas térmicos no coinciden 100% con los mapas trabajados por ellos, debido a que no todas las personas que son víctimas de algún tipo de delito, reportan al ECU911 o a otras instancias, pero también porque se trata de la percepción, que está justamente en el terreno de lo subjetivo y que depende, como se señaló antes, de las experiencias personales y las “marcas sensoriales” que acumulan todas las personas día a día.

Se mencionó el rol de los medios de comunicación; consideran que sí influyen en la percepción de inseguridad, *“de pronto sale que un sector está llenito de inseguridad, lo que pasó en La Ronda hace años, nos hicieron creer que era tan inseguro que habría de saber si realmente era tan inseguro como es ahora, los medios de comunicación utilizan, el poder utiliza a los medios de comunicación”.* Las noticias que transmiten los medios son manipuladas de manera tal que se consigue afectar la plusvalía en el CHQ, según la opinión de los participantes.

El tema de la no denuncia fue la principal razón de la diferencia entre los mapas. Las personas que han sido víctimas de un delito deciden no reportar el incidente o no denunciar por diferentes razones, según los participantes del grupo Manuela Sáenz: mal funcionamiento de las instancias de justicia, específicamente atención inadecuada a los denunciantes; desconfianza en las autoridades de justicia y temor a posibles represalias. En el caso del barrio 24 de Mayo se hacía un trabajo en conjunto con la Policía Nacional, protegiendo a los denunciantes, sin embargo se cambió al personal policial y eso afectó los logros alcanzados: *“en ese tiempo el Teniente N., una buena persona, hacía las denuncias incógnitamente, y él enseguida montaba los operativos y daba muchos resultados, sin embargo después que dejó el sector, vino otro teniente, pero qué pasaba ahí, ellos querían que ponga la denuncia personalmente, y ganarnos enemigos nosotros no valía, en vista de eso ellos no hacían nada de seguridad, ahora veo que la delincuencia, drogadicción, prostitución lo que quieran en ese sector”.* Otra razón es que no se quiere acudir a instancias que brindan una inadecuada atención, en ese sentido una de las participantes comparte su historia: *“yo fui con marca en la cara fue a la UPC de La Colmena y le digo señor policía me acaban de robar, a no, perdón, no me robaron el teléfono, por eso me marcaron y dijeron si es que no le robaron no puede hacer denuncia, ósea que aquí hasta que no le maten no hay como denunciar, es que como no me robaron el celular y me marcaron la cara no puedo hacer la denuncia”*.

Entre los participantes del grupo focal, había varios líderes barriales que habían participado en los programas de seguridad del Municipio de Quito, incluyendo talleres de sensibilización. Rescatan que los contenidos son buenos pero lamentan que las iniciativas para fortalecer la seguridad en los barrios no culminen exitosamente ya que cambian las autoridades y se truncan procesos e incluso se rompe la organización barrial por la politización, al forzar la inclusión de personas allegadas al alcalde de turno. De manera particular, se señala que se ha afectado a los cabildos que han sido los espacios en los que se ha trabajado con la comunidad y las autoridades, incluyendo la policía. Las UPC han sido desmanteladas por el Ministerio del Interior y desde el gobierno municipal anterior, de acuerdo a lo que señalan algunos participantes. Al respecto se hace una crítica a la ubicación de estas unidades por parte del SENPLADES, ya que no se planifica en función de las necesidades de las diferentes administraciones zonales. Una de las participantes rescata la capitación brindada por el GOE.